ESPAÑA CAÑÍ (parrafada grotesca y disparatada)

Quizás sea en “Luces de Bohemia” donde **D. Ramón del Valle Inclán** mejor describa al pueblo soberano que, no por humilde o analfabeto funcional, dejaba de ejercer de postinero, fardón o petulante. La masa esperpéntica actual no es más que los herederos de los personajes valleinclanescos de **Máximo Estrella, Don Latino, Madama (sic) Collet o Claudinita,** entre otros, pero con menos salero y donaire y bastante más mala baba. Son individuos esperpénticos, sin escrúpulos, con poco ingenio, pero mucho más retorcidos y poseídos de un narcisismo rancio que repele cual huevo pocho.

La política patria se ha convertido en un circo de lo absurdo donde cada cual, dentro de sus posibilidades o imposibilidades, ejerce de director de pista, de equilibrista, domador (sin fieras gracias al animalismo gili), ilusionista, saltimbanqui, payaso, músico, acomodador, otras encomiendas varias y sobre todo de espectador.

Los espectadores, mayoría incalificable, son sin duda los paganinis del espectáculo desde su acomodaticia pasividad, aunque, siempre hay alguno que en su fuero interno les gustaría tener un papel de relumbrón o, al menos de “relumbrín” que les sacara de su anodino incognito. Otros, sin embargo, viven con alborozo su anonimato donde se refugian para juzgar la representación sin percatarse que la susodicha, buena o mala, la están sufragando ellos para mayor gloria de los bolsillos de los mercachifles ladinos que se dedican a hacer de chamarileros de necesidades e ilusiones que al final son solo humo.

España siempre fue un país extravagante y disparatado. Aquí pasamos de la euforia más desmedida a la angustia más profunda en un plis plas. El aristotélico dicho de “in medio virtus est” no ha sido casi nunca tenido en cuenta y los extremismos han proliferado como las meadas de perros en la vía pública.

Actualmente vivimos en un periodo esplendoroso de nuestra excéntrica historia y así, mientras “gozamos” quizás de uno de los periodos de mayor corrupción política -algo nada raro en nuestro país desde los tiempos de Aníbal-, que muchos ven desde la barrera de la indiferencia; gran parte del pueblo soberano ha optado por el “a vivir que son dos días” y se ha despelotado, aunque no haya pa´aceite.

Quizás sea el recuerdo de la reclusión por el covid lo que produzca este despiporre colectivo de cuchipanda, fiesta y jarana a pesar de las quejas por los “atracos” a que son sometidos los “sufridos” parranderos en hoteles, bares, restaurantes, viviendas turísticas, transporte público, combustible y otros dispendios, pero lo cierto es que el personal no renuncia a lanzarse al turisteo a tutiplén dejándose los peculios de forma inmisericorde.

Sin embargo, y como “no podía ser de otra manera” (dicho en el politiques de mi admirado **Antonio Burgos**) una parte de la población sufre carencias: sueldos bajos, falta de acceso a una vivienda digna, pensiones insuficientes, indigencia y otras penalidades por falta de recursos. Es de suponer, que en la mayoría de las ocasiones, estas situaciones son de difícil solución, aunque no siempre son fruto del infortunio y, en algunos casos, se está mejor viviendo de las ayudas sociales que de realizar una actividad laboral que genere riqueza. No es mi intención meter a todos en el mismo saco, pero en este país hay demasiada gente viviendo a costa de esos paganinis inconscientes que son los espectadores de ese circo patrio tan insensato y estrafalario.

De los mercachifles corruptos y vende humos que les voy a contar que ustedes no sepan y aguanten. En España a lo largo de nuestra historia ha habido muchos golpes de estado, asonadas, sublevaciones, revueltas, pronunciamientos, etc. pero casi siempre para quitar a unos sinvergüenzas y poner a otros. El código ético en la política es casi siempre estético y nada ejemplarizante.

Frases grandilocuentes como: “ser socialista es tener muy poco y estar dispuestos a dar mucho” ¿les suena? (**Zapatero**) o "lo más importante que se puede hacer por vosotros es lo que vosotros podáis hacer por vosotros" ¿les suena? (**Rajoy**) Son artimañas cuasi metafísicas de los trujamanes de turno que, a cuenta del crédulo y simplón espectador, se llenan la faldriquera mientras hacen creer que reparten dádivas para garantizar un “espectáculo” que resulta cada vez más cutre, chabacano y sobre todo fraudulento donde, mientras disminuye la calidad del evento, te suben el precio de la entrada de forma inmisericorde cosa que algunos, fruto se su papanatismo ancestral, agradecen con encomio y palmoteo.

España es, parafraseando a Valle Inclán, un guardillón con ventano angosto donde conversan un hombre ciego, poeta de odas y madrigales (Max), y una pelirrubia francesa (madama (sic) Collet) sobre un suicidio colectivo que, como ha ocurrido en la tragicómica historia de nuestro país, siempre fue un brindis al sol bajo los sones de un pasodoble cañí.

Damián Beneyto (junio 2026)